

EL FUEGO RITUAL DE NAVIDAD EN UN PUEBLO DE LA RIBAGORZA

Por

María BOBADILLA CONESA

Departamento de Antropología Cultural
Universidad de Barcelona

INTRODUCCION

ESTAS notas surgen como parte de los datos recogidos para la elaboración de un trabajo sobre las fiestas patronales de Campo (1) que se celebran en agosto. En aquellos días nos ocupamos también de otras tradiciones y costumbres, tanto populares como religiosas.

Un énfasis especial tuvo para nosotros la ritualización del fuego de Nochebuena, que hallamos en sus vertientes de fuego exterior y fuego interior de los hogares.

La fogata de Navidad, que se hace en Campo, en su Plaza Mayor, sería lo que denominamos fuego exterior y la "tronca" es el ritual ígneo que se celebra dentro de la casa, en los hogares. Esta ritualización nos dio, a su vez, dos manifestaciones diferentes, es decir, hallamos una ruptura, un rasgo cultural diferente, que pudimos relacionar y entender por qué se daba, como se verá más adelante.

Los fuegos más significativos en Campo y otros pueblos que indicamos, son los del solsticio de invierno, mientras que en el solsticio de verano es la magia del agua, el rocío y las plantas lo que comporta beneficios a hombres y animales en esta noche de San Juan.

1 *Etnología de las fiestas del Valle de Campo*. María BOBADILLA CONESA. Tesis de Licenciatura, Universidad de Barcelona, Enero de 1976. Director: Dr. Claudio Esteve Fabregat.

CAMPO

El municipio de Campo (Huesca), partido judicial de Boltaña, comprende la villa de Campo y la aldea de Beleder, tiene una extensión de 22,81 km² y su población de derecho era en 31 de diciembre de 1.977 de 487 habitantes. Se sitúa en la línea fronteriza entre la Alta y la Baja Ribagorza, a la orilla izquierda del río Esera y es capital de comarca. Su altitud: 691 m. La aldea de Beleder está a 100 m. por encima.

Otros pueblos que citamos en el trabajo corresponden al Valle de Bardagí (Biescas, Santa Maura y Aguasacaldas) y Valle de Lierp, así como Foradada del Toscar, Navarri-Las Colladas y Murillo de Liena (ver mapa).

EL FUEGO RITUAL

El culto al fuego lo encontramos, tanto en las grandes civilizaciones antiguas, como en los pueblos ágrafos.

Se ha dicho que la gran conquista del hombre fue la obtención del fuego, sin que sepamos como logró este hallazgo, ni como se transmitió u originó en distintos lugares.

En la actualidad son múltiples las formas de obtener el fuego, podemos citar dos: por frotamiento y por percusión con distintas variantes. La ignorancia de saber obtener el fuego lleva, naturalmente, a los pueblos a conservarlo, consideramos, por otra parte, las dificultades técnicas de su conservación ¿Nos explicaría esto el mantenimiento del fuego sagrado, que en Roma los vestales debían mantener sobre el altar de la diosa Vesta?

Los mitos sobre el origen del fuego (2) son diversos y nos muestran el intento de la búsqueda de la adquisición del fuego.

Para Bachelard (3) la obtención del fuego por frotamiento, le lleva a consideraciones sexualizadas, señalando que "el ensayo objetivo de producir fuego mediante frotamiento es sugerido por experiencias perfectamente íntimas" (p43).

Bachelard, en su estudio de Psicoanálisis del fuego, plantea el hecho de la permanencia de los rituales en pueblos tan diferentes y a través de las generaciones, por lo que va a buscar la explicación de los hechos al inconsciente.

Frazer (4) al referirse a los festivales del fuego en Europa, dice: *En toda Europa, desde tiempo inmemorial, los campesinos han acostumbrado encender hogueras en ciertos días del año o bailar a su alrededor o saltar sobre ellas. Las costumbres de esta clase pueden rastrearse por testimonio histórico hasta la Edad Media y sus analogías con las costumbres parecidas practicadas en la antigüedad, así*

2 FRAZER, James George. *Mythes sur l'origine du feu*. París, Petite Bibliotheque, Payot, 1969.

3 *Psicoanálisis del fuego*. Alianza Editorial, Madrid, 1966.

4 FRAZER, James George. *La rama dorada*. F.C.E, México, 1969.

como una fuerte evidencia interna, nos muestra que es preciso buscar su origen en una época muy anterior a la difusión del cristianismo. Claro que la prueba más temprana de su práctica en el norte de Europa proviene de los esfuerzos hechos por los sínodos cristianos en el siglo VIII para suprimirlas como ritos paganos. No es infrecuente que en estos fuegos se quemen efigies o se finja quemar a una persona viva, y hay razones para creer que antiguamente se quemaban realmente personas en estas condiciones. Las épocas del año en que por lo regular se encienden estas hogueras son primavera y verano, pero en algunos lugares las encienden también al final del otoño o durante el invierno, particularmente la víspera de todos los santos (31 de octubre), día de Navidad y víspera de la Epifanía (6 de enero, Reyes Magos). (1969 pág. 684-685).

Los festivales del fuego tienen un gran parecido entre sí, en cuanto a sus ceremonias y la semejanza de los beneficios que la gente espera de ellos, tanto si nos referimos a España, como a Europa en general. La costumbre de encender grandes hogueras, saltar sobre ellas y hacer pasar los rebaños por encima o dando vueltas a su alrededor ha podido ser practicada de una manera generalizada en Europa. Se cree que el fuego promueve el crecimiento de las mieses y el bienestar de los hombres y animales.

Maunhardt, Westermarck y Frazer (5) han formulado distintas teorías en un intento de explicar por qué mecanismos imagina la gente que puede procurarse tantas cosas buenas o evitar tantas otras malas, mediante fuego y humo, ascuas y cenizas.

Wilhelm Maunhardt elaboró la teoría solar, por la que los festivales del fuego serían hechizos solares o ceremonias mágicas fundadas en la ley de magia imitativa, cuyo objeto sería asegurar la luz solar para los hombres, animales y plantas, encendiendo fuegos que imiten en la tierra en gran manantial de luz y calor en el cielo. Mientras que Eduardo Westermarck sostiene que los fuegos ceremoniales no se refieren necesariamente al sol, sino que su finalidad es simplemente purificadora, estando concebidos para quemar y destruir todas las influencias dañinas, teoría purificadora.

Frazer adopta una postura intermedia y trata de conciliar las dos teorías, aduciendo que, mientras la imitación de los rayos solares, en las ceremonias del fuego, fue primaria y original, la purificación atribuida fue secundaria y derivada. (5a).

Los antropólogos han puesto reparos a las teorías de Maunhardt, Westermarck y Frazer, basadas en el método etnológico comparativo que lleva a considerar comparables sucesos externamente iguales, pero con funciones, sentidos y significados diferentes.

5 FRAZER, *La rama...* p. 721-722.

5a Otras teorías pueden verse en ROMEU y FIGUERES y en M^a Dolores LLOPART.

De la tradición de los fuegos de invierno en los Pirineos nos da clara referencia Violant y Simorra (6) quien nos dice: *que la Navidad antigua fiesta del solsticio de invierno fue hasta hace pocos años una de las más características de los Pirineos; pero a la liturgia cristiana se mezclan no pocas notas del paganismo, siendo las más interesantes las relacionadas con el leño o tizón de Navidad y las hogueras públicas levantadas en hogares y plazas.* (1949, p. 558).

Estas dos manifestaciones del fuego ritual las hemos hallado en Campo, como decíamos al principio; la fogata que se enciende en la Plaza en Nochebuena y el fuego de los hogares, dedicado a los niños, que se practica también en Nochebuena, en que, por mediación de la "tronca" de Navidad se les ofrecen golosinas a los pequeños.

Las fiestas del fuego son, pues, un sincretismo pagano cristiano, sincretismo cultural en que se unen las tradiciones precristianas y cristianas.

LA FOGATA DE NAVIDAD EN CAMPO

La noche del 24 de diciembre, al anochecer se enciende en la Plaza Mayor de Campo la hoguera que habrá de ser la atracción y el centro público de encuentro de los vecinos del pueblo.

Si la "fogata" quema una gran *tronca* mucho mejor (7).

Al pasar los años han habido algunas variaciones en la recogida y transporte de la leña, así como la duración del fuego en la fogata, como veremos enseguida.

Antes de disponer de remolques y camiones, la leña se acarrea a la Plaza tirando de los troncos por medio de cuerdas o con carros de dos ruedas, de hierro, aquí si ayudaban los mozos. Alguna vez dicen que iban las caballerías, pero pocas.

La leña: árboles caídos, raíces y otros desechos, eran recogidos por los niños, poco a poco, durante dos meses antes. Esta leña se iba almacenando en algún lugar determinado del pueblo (eras, molino, etc) previo permiso correspondiente. Desde este lugar, dentro del pueblo, era más fácil su transporte hasta la Plaza, en el cual si intervenían los mozos, como decíamos.

Los chicos se unían en cuadrillas formadas en la escuela para buscar la leña. A veces, atravesando el río con los troncos conseguían su buen remojón y la consiguiente regañina en sus casas. Si los troncos eran muy grandes quedaban localizados y se buscaba ayuda de los mayores. Así ocurrían las cosas hará unos veinte años y hacia atrás.

En la actualidad la leña no es tan buscada, abunda más por las riberas del río, esto hace innecesario empezar a recogerla con tanta antelación. Cualquiera que

6 VIOLANT y SIMORRA, Ramón. *El Pirineo español*. Madrid. Edi. Plus Ultra, 1949.

7 "Fogata" denominan al fuego y "tronca" al tronco que quema.

El fuego ritual de Navidad en un pueblo de la Ribagorza

dispone del medio de transporte mecanizado la lleva hasta la Plaza momentos antes de que sea la hora de encender la fogata. Se usa leña más pequeña para el encendido, de las serrerías, normalmente, que es más seca.

No vale que haya llovido, pues con leña y mozos mojados he visto encender la fogata.

Antes de cenar queda la hoguera encendida y los vecinos se acercan a ver la fogata de aquel año antes de reunirse en familia para la cena especial de esa noche. En esta visita no participan las amas de casa muy ocupadas en los preparativos de la cena, aunque no es muy difícil para algunas hacer una escapada y verla.

Será, pues, después de la Misa del Gallo, cuando todos los asistentes a la ceremonia religiosa acudan hasta la Plaza junto a la hoguera. Es el rumor de los villancicos, que se han cantado en la iglesia y por la calle, lo que se une al fuego. Y aquí tenemos fuego purificador o destructor unido al canto al niño que ha nacido.

Del círculo que se forma alrededor de la hoguera va ausentándose la gente, según sus deseos y proyectos de la noche. Los últimos y los que rondarán toda la noche, por la fogata, son los mozos y hombres casados. Las mujeres hoy empiezan a acompañar a sus parejas en este deambular nocturno, entre bar y fogata, reservado, en otro tiempo, a los hombres. De cualquier forma, se ha establecido una comunicación entre vecinos en este día de la fiesta del fuego.

Será, ya al amanecer, cuando los más resistentes, que lo son muchos, cuando asen costillas o salchichas sobre la brasa de la hoguera, costumbre actual; antes no era usual porque no había dinero, no era factible unir ese fondo y despertar al amigo carnicero, si es que no está con ellos, y les venda las viandas precisas.

Calentar y reunir a la gente en torno suyo ha sido, en principio, la función de la hoguera. Ahora el fuego va más allá y quema, asa carne. En otro tiempo las hogueras asaron brujas y animales y personas, según citan algunos autores, que se arrojaban a las llamas de las hogueras que se encendían en distintas épocas del año, como dejamos constancia en las citas de los textos que hemos usado. De nuevo el fuego destruye por una parte y colabora, por otra, al proporcionar al hombre el alimento cocido.

La fogata del año 1975 duró hasta el día 29, este hecho también está en función del cambio ocurrido en la economía: hay más leña para alimentar el fuego. Antes sólo duraba un día. A la mañana del día siguiente, muy temprano, algunos vecinos se llevaban las brasas y los troncos que no habían ardido. Acudían allí con carretillas y las transportaban hasta sus hogares. Cenizas y brasas se depositaban en el hogar bajo o en braseros.

Aquí tenemos que preguntarnos si se trataba de aprovechar unos tizones, en tiempos de economía precaria o había algo más, nos referimos a alguna ritualización más antigua practicada por ellos. No tengo respuesta por el momento, pero es oportuno ocuparse del fuego sagrado del hogar a quien rindieron culto romanos y griegos, quienes, a su vez, lo tomarían de Oriente, donde también se practicaba.

EL FUEGO SAGRADO

Para los romanos Vesta y los griegos Hestia era la diosa del hogar.

En las casas de los griegos y los romanos había un altar en el cual tenían siempre un poco de ceniza y unos carbones encendidos y era obligación del jefe de la casa conservar el fuego día y noche (8).

El fuego del hogar era la Providencia de la familia. Aquel fuego tenía algo de divino, se le adoraba y rendía culto. Se le hacían ofrendas, que se suponían gratas al dios, como flores, frutas, incienso, vino, grasa, aceite... Se le ofrecían oraciones para alcanzar de él los anhelos humanos: salud, riqueza, felicidad. Antes de comer se depositaban en el altar las primicias de los alimentos y antes de beber se derramaba la libación del vino.

El culto al fuego del hogar suponía que hubiese siempre en el altar algunos carbones encendidos, puesto que si se extinguía el fuego era un dios quien cesaba de existir.

No se permitía echar algo sucio al fuego sagrado, ni siquiera calentarse los pies. En Grecia un hombre culpable no podía acercarse a su hogar sin antes haberse purificado.

Cada año en un día determinado, que entre los romanos era el 1º de marzo, cada familia tenía que extinguir su fuego sagrado y encender otro en seguida.

No debía encenderse el fuego sagrado con cualquier clase de madera.

El día del 1º de marzo de los romanos sería, pues, la fiesta del fuego nuevo.

El fuego nuevo, que se transmite a partir de una llama a todos los hogares, siguiendo distintos ritos, según los lugares. Fiesta también del sol y de la cosecha en ciertos casos.

En nuestra liturgia, el fuego nuevo se enciende y bendice el sábado santo, en la vigilia pascual se hace en el recinto de las iglesias, en este día se extinguen todas las luces de la iglesia y el fuego nuevo desde el altar va pasando a los fieles. Es el oficio de Tinieblas.

LA TRONCA DE NAVIDAD

La *tronca* (9) de Navidad, en Campo, es la manifestación del fuego ritual del hogar, como ya hemos señalado.

8 FÜSTÈR DE COULANGES, Numa Dionisio. *La ciudad antigua*. Edit. Iberia. Barcelona 1971 (9ª edición) (p 27). Hemos seguido a este autor principalmente en lo relacionado al fuego sagrado del hogar.

9 Diferentes nombres que recibe el tronco en distintos lugares: *rabassa* de Navidad, en Castejón de Sos; *la rabassa*, Bellanos; *la tronca de Nadal*, Pont de Suert y Esterrí de Aneo; *Nadau tidum*, Arán; *el tió de Nadal*, Ribes; *tió*, Alto Ampurdán. Según VIOLANT y SIMORRA. *tronca*, en Benasque (Según A. BALLARIN CORNELL, 1968, pág. 117). *toza*, Aguascalas (Valle de Bardagí). Recogido por nosotros. *tronca*, Campo y los otros pueblos estudiados que quedan reflejados en este trabajo.

El fuego ritual de Navidad en un pueblo de la Ribagorza

El apartado anterior, referido al fuego sagrado del hogar nos permitirá hacer ciertas relaciones con lo que se aporta seguidamente.

Violant y Simorra ya observó este hecho y al referirse al tizón de Navidad en el Pirineo, dice así: *En toda la zona catalana, comprendida la Ribagorza, desde el valle de Benasque este rito doméstico, probablemente originario en el culto al fuego sagrado del hogar, simbolizando los dioses, y al culto solar, según Frazer, toma otro aspecto menos simbólico y menos ceremonioso que en Navarra y Aragón. Efectivamente, en Cataluña se convierte en un motivo de regocijo infantil y familiar, no exento de poesía hogareña, ya que el tronco... es portador de turrónes, orejones, higos secos y otras golosinas.* (1949, pág. 559).

La "tronca" de Campo es eso, portadora de golosinas.

La "tronca" es un tronco hueco, que permite introducir en él las golosinas. Se coloca en el hogar bajo, junto a los demás troncos. Esta "tronca" será golpeada, generalmente, con las tenazas de atizar el fuego, por los niños, para que la "tronca" cague turrón.

Esta "tronca" suele guardarse de un año para otro. Reunida la familia, la noche del 24 de diciembre y antes de la cena, se ilusiona a los niños, hablándoles de lo que habrán de recibir de la "tronca". Se les envía a otra habitación y se les llama en el momento oportuno.

Los niños golpean el tronco y van diciendo: "tizón, caga tizón". Caramelos, nueces, mandarinas, turrón de guirlache (hecho en casa) eran los obsequios de la "tronca".

Varias podían ser las veces que el niño se retirase a otra habitación (a veces se le mandaba rezar), para que el tronco pudiera ser repuesto de más golosinas.

La "tronca" se había bendecido, previamente. Puesta una torta sobre ella se echaban unas gotas de vino, al tiempo que se decía: "Yo te bautizo en el nombre del padre y del hijo".

Hace 20 años esta costumbre era común en Campo y los pueblos de Foradada del Toscar, Navarri-Las Colladas, Murillo de Liena, Valle de Bardagí (Biescas y Santa Maura) y en el Valle de Lierp.

En algunas casas todavía se hace al llegar la Navidad, aunque prácticamente se ha perdido. En la actualidad se pone el tronco en el suelo al lado de la cocina de gas butano. Los hogares bajos han desaparecido, esta es una de las razones, según ellos, de que se haya perdido la costumbre de la "tronca" de Navidad.

En Aguascaldas, lugar del Valle de Bardagí, es donde encontramos una variación en el fuego ritual interior en Nochebuena. Lllaman *toza* al leño que quema en el hogar. Esta "toza" se hacía quemar desde el día de Nochebuena hasta Año Nuevo. Todavía hay años que lo hacen. "Antiguamente -me decía la informante- se partía en trocitos, cuando ya se había quemado, y se esparcía por el campo. Lo mismo que el Domingo de Ramos se bendice el olivo y planta un ramito en cada campo".

La "toza", pues, del hogar se bendice en la nochebuena con estas palabras:

—*Buen tizón, buen varón.*

—*Buena casa, buena brasa.*

—*Dios mantenga a todos los de esta casa.*

—*Buen tizón, buen varón.*

—*Yo te doy la bendición.*

Se hace la señal de la cruz siguiendo las palabras de: en el nombre del Padre, del Hijo, etc. Bendición que es hecha por el cabeza de familia. Mientras tanto, un niño pequeño sostiene "una torta alargada, muy grande, que acostumbra a ser de agua y harina, de esas tortas bastas que hace el panadero, con azúcar por encima".

Una vez hecha la señal de la cruz "el niño da un bocado a la torta". (El entremillado son las frases de la informante). A continuación con el jarro de vino se hace la misma bendición y se bebe un trago de vino. Luego se reza, primero por el recién nacido, el niño Jesús, un padre nuestro y un avemaría. Cumplido este ritual se empieza a cenar.

Me intereso por este rito, que difiere de los que habíamos recogido ya y dejamos anotados. Entonces me explican que lo trajeron ellas de Los Molinos. Se trata, pues, de un aporte cultural, introducido en Aguascaldas por dos hermanas que procedían de Los Molinos, casadas con dos herederos del lugar.

Por otra parte, no era fácil que el medio cambiara sus costumbres puesto que en Aguascaldas hay tres casas habitadas. Dos de ellas las habitan las hermanas procedentes de Los Molinos, casadas con los respectivos herederos. En la tercera vive un hombre soltero.

Vemos, pues, que siendo una sociedad de estructura patriarcal lo dominante en toda la zona, se impone en el hogar la ritualización aportada por las mujeres de fuera.

Descubrir un rasgo cultural distinto y buscar su origen, en Antropología es importante. En este caso ha sido fácil, porque las esposas jóvenes han dado su información; pasado el tiempo no hubiera sido tan sencillo el averiguar que esta ruptura que se ha dado, de los patrones que rigen en este sentido, en la Ribagorza (lo que nos ha aportado nuestros datos) obedecería a costumbres importantes de la zona de influencia del Sobrarbe.

Los Molinos, lugar de procedencia de las esposas de Aguascaldas, está en el camino que conduce al Monasterio de San Victorián, a unos 23 km. de Campo.

El Monasterio de San Victorián está situado en el antiguo condado de Sobrarbe. Alcanzó gran influencia en la Edad Media y especial importancia histórica en la reconquista (10).

10 Hoy está casi en ruinas, a pesar de que la última misa que se dijo allí fue en 1956.

El fuego ritual de Navidad en un pueblo de la Ribagorza

Campo perteneció hasta abril de 1874 al abadiado de San Victorián, como pudimos averiguar consultando los libros de nacimientos y defunciones de la iglesia parroquial de Campo.

Recogemos de M^a Josefa Roma, que ha trabajado en la zona de Sobrarbe (11) la siguiente nota:

“Navidad sigue siendo todavía la fiesta familiar por excelencia con la afirmación de las estructuras familiares. El padre de familia cogía vino y rociaba el fuego en forma de cruz diciendo: *Buen tizón, buen varon, buena brasa, que vivan los amos de esta casa*. También era de rigor que el tizón susodicho durara de Navidad a Año Nuevo, para lo cual se decía: *Tizón verdadero de Navidad a Año Nuevo*.

Podíamos decir que esta ritualización del fuego del hogar de nochebuena y la que recogemos en Aguascaldas arrancan del mismo origen, aunque la segunda tenga más elementos simbólicos.

La costumbre de quemar el leño de Navidad y esparcir sus cenizas en los campos para hacerlos fértiles; las virtudes curativas atribuidas a las cenizas del leño, para el ganado y las personas; conservar los restos del tizón quemado como amuletos contra el fuego y algunas enfermedades, se han hallado en Alemania, Francia, Inglaterra, Albania, Yugoslavia, comarcas pirenaicas y Cataluña (12).

Los ritos del fuego, de 1º de mayo, no varían en los contenidos principales de los ritos de los fuegos de San Juan y de Navidad.

En la publicación de Norton-Taylor (13) sobre los celtas se recoge la costumbre de estos pueblos de pasar el ganado por entre el humo de las hogueras o sobre ellas, señalando que, aparentemente estas ceremonias eran ritos de purificación, que aseguraban salud y fecundidad a los ganados.

Este festival religioso celta, que marca el principio del verano, en que también se invocaba para tener abundantes pastos y buenas cosechas tenía lugar el 1º de mayo (The May Day). Se llamaba festividad de Beltane, era el segundo del año celta y los druidas lo dedicaban a su dios patrón Beleno, en el que los druidas honraban a los dioses con sacrificios, algunos de animales y otros, ocasionalmente, de personas (14).

11 ROMA RIU, M^a Josefa, *Análisis funcional de la cultura musical del Alto Aragón*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona, Septiembre de 1972. Dir. Dr. D. Claudio Esteve Fabregat.

12 Para ampliar lo referido ver FRAZER. *La rama...* y VIOLANT y SIMORRA, *El Pírineo...*

13 NORTON-TAYLOR, Duncan. *The Celts, Nederland, Time-Life, International*, 1975 (págs. 28-29).

14 Ver FRAZER. *La rama...* para mayor información sobre los fuegos de Beltane.

INTENTO DE ANALISIS DEL FUEGO RITUAL, DEL MATERIAL PRESENTADO

La cercanía del Monasterio de San Victorián, de los Molinos configuró, indudablemente, un entorno religioso del que en la actualidad aún queda constancia si consideramos las tres iglesias que hay en el corto trecho de carretera que va de Los Molinos a San Victorián. Esto nos hace comprender la religiosidad que encierra el ritual del fuego de Nochebuena en Aguascaldas, que se convierte en ritual solemne con matices medievales. El niño que sostiene la torta nos da una simbología cristiana: el niño Jesús y la torta, el pan, más el vino, la sangre de Cristo.

Este ritual de Nochebuena, en conjunto se aparta del de la Nochebuena alegre en que se agasaja a los niños con golosinas.

Decimos que los separa, en conjunto, pero analizando los símbolos, no las hallamos tan lejanas.

Elementos de la Nochebuena de Aguascaldas:

Torta - pan - Cuerpo de Cristo.

Vino - Sangre de Cristo.

Se come la torta y bebe el vino - La comunión.

Se rocía el fuego con vino - ofrenda al dios del hogar, el fuego.

Los romanos ofrecían al fuego lo que juzgaban podía serle grato al dios: vino, frutas, etc.

Rezo por el niño y las almas del Purgatorio - Se le ofrecen oraciones.

Los romanos las ofrecían al fuego-dios para alcanzar salud, riqueza y felicidad.

Rezo por las almas del Purgatorio - Fustel de Coulanges halla semejanza entre el culto del fuego sagrado del hogar y el de los muertos (p. 34).

Cumplido el ritual se empieza la cena - En el mundo antiguo siempre se dirige al hogar la primera invocación, antes de los sacrificios (Fustel... p. 32).

Señal de la cruz sobre el fuego - Símbolo cristiano. Aquí la cruz, como símbolo cristiano, se une al rito pagano del fuego-dios.

La toza quemada es esparcida por el campo - Rito de fertilización para conseguir buenas cosechas.

Las palabras que se emplean para bendecir la "toza" las valoramos así:

— Buen tizón, buen varón. — Fuerza, poder. La fuerza del varón que ofrece el buen tizón.

El fuego ritual de Navidad en un pueblo de la Ribagorza

- Buena casa, buena brasa. — Posición económica de la casa. La buena casa puede ofrecer buena brasa.
- Dios mantenga a todos los de esta casa. — Se ruega a Dios (fuego) por la familia.
- Yo te doy la bendición. — Signo cristiano.
- La bendición la da el cabeza de familia. — Se refuerza el poder masculino y patriarcal.

La “tronca” en Campo. Elementos:

La “tronca” se había bendecido previamente, es decir antes de que la golpearan los niños - Aunque este tronco no quema está en el hogar, es llama en esencia.

La primera actuación es para el fuego del hogar. Se bendice - Es símbolo cristiano.

La torta y el vino - Ya dijimos: pan y vino, cuerpo y sangre de Cristo.

Señal de la cruz - Símbolo cristiano.

Los niños van a rezar - Adquieren el favor del fuego-dios a través de la oración (sincretismo pagano-cristiano).

En la “tronca” de Campo, encontramos que persisten elementos de la ritualización del fuego de Aguascalinas, aunque falten otros porque han desarrollado otra función. Se hallan, como en aquella:

Cristo, en la torta y el vino; la señal de la cruz y el rezo.

Podemos suponer que partiendo del mismo culto al fuego sagrado del hogar, evolucionan los rituales según las presiones del entorno social y físico.

Para la fogata de Campo, podríamos adoptar la misma posición, los elementos que no hallamos han perdido su función a través de los años, pero bien pudieron practicarse acercándose a los ritos centroeuropeos. La evolución y el cambio de este ritual comporta, a mi entender, un progreso, tanto económico como ideológico por parte de las comunidades. El hombre se reafirma y adquiere su madurez con el conocimiento científico.

Aunque la complejidad psíquica humana y quizá ese inconsciente, que Jung llama colectivo, no nos permita llegar a conclusiones lógicas.

Creemos que se puede hacer un análisis más exhaustivo, queda para otro momento.

BIBLIOGRAFIA

- AMADES, Joan-1969. *Folklore de Cataluña*, Tomo III. Costumbres y creencias. Barcelona, Edit. Selecta.
- ARIZMENDI, M^a Elena de-1974. *Santa Agueda y San Pedro en Alsasua*. Inst. Fernando el Católico (C.S.I.C.) II Congreso Nac. Artes y Costumbres populares (mayo 1971) pp. 379-387.
- BACHELAR, Gastón 1966. *Psicoanálisis del fuego*. Madrid. Alianda Editorial
- BALLARIN CORNEL, Angel-1968. *El valle de Benasque*. Zaragoza. Talleres Gráficos "La Editorial".
- BELTRAN, Antonio-1969. *Introducción al estudio del folklore aragonés*. Zaragoza. Inst. Fernando el Católico (C.S.I.C.). I Congreso Nac. Artes y Costumbres Populares (mayo 1968) pp. XVII-XXVIII.
- ESTEVA FABREGAT, Claudio-1971. *Para una teoría de la aculturación en el Alto Aragón*. En ETHNICA no 2; 9-79. Barcelona.
- 1974. *Cambio social en el Alto Aragón*. Zaragoza. Inst. Fernando el Católico. (C.S.I.C.). II Congreso Nac. Artes y Costumbres Populares (mayo 1971) pp.1-8.
- FRAGUAS, A. -1953-. *Notas sobre el fuego en Galicia*. Salamanca, Zephyrus IV, pp. 405-412.
- FRAZER, James George-1969. *La rama dorada*. México. Fondo de Cultura Económica. (4^a reimpresión española).
- FUSTER DE COULANGES. Numa Dionisio-1971. *La ciudad antigua*. Barcelona, Edit. Iberia (9^a edic.).
- HOYOS SAINZ, Luis de y HOYOS SANCHO, Nieves-1947-. *Manual de Folklore. La vida popular tradicional*. Madrid Rev. Occidente.
- LISON TOLOSANA, Carmelo-1971. *Antropología Social en España. Variaciones en fuego ritual*, pp. 303-314. Madrid Siglo XXI.
- LLOPART, M^a Dolores-1974. *La festa de San Joan*. Revista Aïnes, 2. Perpiñan.
- MARTÍNEZ MORELLA, Vicente-1969. *Las hogueras de San Juan de Alicante*. Inst. Fernando el Católico (c.S.I.C.) I Congreso Nac. Artes y Costumbres Populares (mayo 1968).
- PEÑA GARCIA, Manuel-1969. *El pasõ del fuego y las fiestas de las Mõndidas de San Pedro de Manrique* (Soria). *Ibidem*.

El fuego ritual de Navidad en un pueblo de la Ribagorza

- ROMEU i FIGUERAS, Josep-1953. *La nit de San Joan*. Barcelona. Edit. Barcino.
- SAN VALERO APARIS, Julián-1969. *Notas para una teoría etnológica de las fallas de Valencia*. Zaragoza. Inst. Fernando el Católico (C.S.I.C.) I Congreso Nac. Artes y Costumbres Populares (mayo 1968).
- TABOADA CHIVITE, Jesús-1969. *Ceremoniales ígnicos y folklore del fuego en Galicia*. *Ibidem*.
- VIOLAN y SIMARRO, Ramón,-1950, *Supervivencia de ritos pastoriles arcaicos en Cataluña y Aragón*. En Homenaje a D. Luís Hoyos Sáin. Vol II: 412-416. Madrid, Gráficas Valera S.A.
 - 1951, *Mitología y etnografía del fuego en Cataluña*. En Rev. de Dialectología y Tradiciones Populares, Tomo VII. Cuad. 4º, pp. 602-650. Madrid.
 - 1952. *Ibidem*. Tomo VIII, Cuad. 1º, pp 67-116.

María Bobadilla

